



La cuna



No sé por qué he amanecido esta mañana con el sonsonete de cuna, posiblemente, porque ha nacido un nuevo año. También me da la impresión de que

todo lo que viene o está en este mundo, trae debajo del brazo una cuna. La cuna: el primer lecho del hombre, el origen y el principio de todas las cosas y sus circunstancias, y, por estas, la palabra cuna adereza el núcleo de mil expresiones: “soy macoterano de cuna”; “no niegas tu cuna”; “tu gesto es de cuna”; “le viene de cuna”. Y la cuna es el lecho del niño, su cobijo, su hogar, su gimnasio, su escuela, su diversión, su regocijo, su grito, su llanto, su esquila reclamante, por lo tanto, la cuna es el recinto del comienzo de un aprendizaje: a despertar su visión, a identificar a sus allegados y las cosas cercanas, a sentirlas, a poseerlas, a estimular su sensibilidad, su autoestima, sus egos, sus caprichos y rebeldías. La fase del egocentrismo se desarrolla en la cuna.

Y hondeando un poco más, la voz cuna tiene también su raigambre, y su raíz arranca de la palabra latina “cunae”, que designa un conjunto de avíos variados (lana, paja, tela, cestos..., que sirven de lecho para un bebé.

Cuando el niño abandone su cuna, empezará a descubrir al otro, a confrontar deseos y caprichos, a practicar la competencia y a afrontar la carrera de la vida con éxitos y fracasos, alegrías y llantos; dolor y placer, ilusiones y desilusiones, y, en todas las situaciones aflorará el rescoldo que se mantuvo bajo la sábana y la manta de su cuna; del sonajero arrancará el jolgorio vespertino; del chupete, el pitillo, el chupito, el trago, la copa y el botellón; del llanto, la reivindicación, la protesta, las músicas celestiales y profanas; del pataleo y braceo, el baile, la danza, la práctica deportiva y abrir caminos al andar, incluso, a trochar sendas espirituales y morales. La cuna es el

germen que despertará destrezas, habilidades, sentidos, y promocionará conceptos, sensaciones, ingenios, ciencias y nuevas tecnologías.

Y avanzando aún más, la palabra cuna me lleva a incunable, palabra que también procede de cuna. En este caso, el orfebre se llama Johannes Gutenberg, natural de Maguncia (Alemania), quien urdió la cuna de la imprenta hacia 1440, cuyo trabajo más reconocido fue la impresión de la Biblia en 42 líneas por página.

Los libros que fueron impresos desde que comenzó a funcionar la imprenta (1450 ?), hasta el uno de enero de 1501, se los nombra como incunables, porque, durante ese periodo de tiempo, la primitiva prensa se encontraba en su cuna.

Y gracias al ingenio de Gutenberg, nosotros hemos podido publicar 201 números del boletín de Amigos de Macotera”.

Resumen del ejercicio económico de la Asociación “Amigos de Macotera”, del 2022

Ingresos por cuotas: 3.789,00€

Gastos: 4.456,93 €

Boletines	2.526,00 €
Sellos	1.866,00 €
Etiquetas	57,70 €
Comisión por cancelación de cuenta de Caja Duero,	7,23 €

Ingresos: 3.789,00€

Gastos: 4.456,93€

Déficit 667,93€

Este déficit se produce por el olvido de algunos socios a abonar su cuota, por lo que se les dará de baja.

Para realizar transferencias a la Cooperativa de Macotera.

S5430160206511074317825

En el apartado concepto hay que anotar:

0011005589 más el nombre y apellidos del socio

Noticias de Macotera

Obras municipales:

La Corporación Local de Macotera ha aprobado por unanimidad, en el pleno ordinario celebrado el mediodía del 29 de diciembre, las obras con cargo al Plan de Cooperación Bienal 2022-2023 con una inversión de 203.802 euros, y que serán las siguientes:

-Renovación de la red de abastecimiento y saneamiento en varias calles con un presupuesto de 94.024 euros. La Diputación aportará un 94 por ciento (85.000 euros) y el Ayuntamiento el 6 por ciento restante (9.024 euros).

-Renovación de parques públicos con un presupuesto de 61.875 euros. La Diputación financiará el 80 por ciento (49.500 euros) y el Ayuntamiento el 20 por ciento restante (12.375 euros).

-Cerramiento del depósito de aguas con un presupuesto de 12.872 euros. La Diputación asumirá el 94 por ciento (10.000 euros) y el 6 por ciento restante correrá a cargo del Ayuntamiento (2.872 euros).

-Cerramiento del polígono industrial con un presupuesto de 12.985 euros. La Diputación financiará el 80 por ciento (10.388 euros) y el 20 por ciento restante el Ayuntamiento (2.597 euros). Asimismo el alcalde, Antonio Méndez ha informado en el pleno de la concesión de una subvención de 7.308 euros por parte de la Diputación con cargo al Plan de Optimización Energética (POE); y se destinará la cantidad de 14.738 euros a la sustitución de 108 luminarias del alumbrado público y edificios municipales,. consignada por la Diputación

Y se está pendiente de que la Diputación ultime los contratos de reforma con las empresas, para acometer la sustitución de la red de aguas limpias y desagüe que está ocasionando varias averías y fugas, que afectan a las bodegas .

Población

Según los datos del INE del 1 de enero de 2022, la población de Macotera ha rebajado el listón de los mil habitantes, y nos sitúa en 999, incluidos los que residimos fuera, y estamos empadronados en el municipio.

Únicamente, Macotera contó con menos de mil habitantes a principios del siglo XV (1407, 625 vecinos); en el censo de Castilla de 1591, figuramos con 1125, y, a partir de ahí el número de vecinos ha ido creciendo progresivamente en el tiempo. Noticia preocupante que nos engloba en la España vaciada, que se traducirá en menos ingresos y en que el número de concejales pasará de nueve a siete.

Dejamos noviembre atrás con la nueva de que Roberto Bueno Losada vuelve a hacer de las suyas: batir el record en el Maratón de San Sebastián, el 27 de domingo. Se lo había propuesto, y con el impulso de su hermano Juan, hizo trizas la marca, que Severino Felipe Gómez de Albacete dejó en la meta de la prueba de Valencia el año pasado, rebajándola en 50 segundos. Para los entendidos, Seve la cubrió en 2:20:47, y nuestro Roberto paró el crono en 2;19:57. en la categoría M -45. Además, ante los numerosos inscritos en la prueba, Roberto entró en meta en séptimo lugar.

Enhorabuena al muchacho y al Club Atletismo Macotera Jamón Prim.

Y con la entrada en el mes de diciembre, se inició el introito de las actividades culturales navideñas con la ya tradicional castañada en la plaza Mayor a la vera del Consistorio. Para el evento, se fijó la tarde del sábado, día 3.. Según me han comentado, se asaron cuarenta kilos de castañas, y no quiero contar el número de cucuruchos que se repartieron, que, debió ser muchos, pues agotó el succulento manjar.

<p>boletín informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA</p> <p>Equipo coordinador Eutimio Cuesta Hernández Diego Losada Cosmes Fernando Cuesta Martín Ramón Zaballos Bueno Juan Manuel González Hernández Ángel Blázquez Taboada Jose Luis Rivero del Campo Juan Bautista Blázquez Cristóbal Martín Bueno Gerardo García Cuesta M^a Teresa Nieto Bueno</p>	<p>Cuenta corriente</p> <p>Cooperativa Macotera "Sección de crédito":</p> <p>5589</p> <p>Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.</p> <p>ES5430160206511074317825</p> <p>En el concepto hay que anotar:</p> <p>0011005589 más el nombre y apellidos del socio</p> <p>Para los interesados, la cuota anual es de 8 euros.</p>	<p>Depósito Legal: S.192 - 1987</p> <p>Impresión del boletín Nueva Graficesa: Avda. de la Aldealengua, 80 37003 Salamanca Tl. 923 260111</p> <p>Dirección de la Asociación: Boletín Informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA C/ Gardenia, 1, 3º D 37003 - SALAMANCA Teléf. 923 25 20 12</p> <p>asocuamacotera@yahoo.es</p>
--	---	---



El día 4, domingo, también por la tarde, el aforo de la iglesia casi se cubrió de personal, para presenciar la representación teatral: "Buscando a Nebrija", interpretada por el grupo de teatro "Lazarillo de Tormes" y organizada por el área cultural de la Diputación, que mantuvo ensimismado a los espectadores y, que, al final, en reconocimiento, se les tributó un caluroso y prolongado aplauso..

Y, el 7 de diciembre dejó sitio, en la tarde, para escuchar el Recital de Navidad a cargo de la Coral Salmantina, dirigida por Samuel Maíllo de Pablo. Coral fundada en 1930, con una trayectoria polifónica muy extensa y variada. Una peculiaridad de las distintas actuaciones, que interpreta, se halla el canto de la misa en rito hispano- mozárabe, el primer domingo de Adviento en la Catedral Vieja de Salamanca.

Ha contado con directores de gran prestigio, como don Bernardo García Bernal y don José Valladares. Sancho, profesor y jefe de estudios del Conservatorio Profesional de Salamanca durante 25 años.

Entre su repertorio navideño, canta villancicos como: *Chiquiriquitín, Campana sobre campana; Entre las pajas, A la una, A la ro ro; Niño lindo; "Adeste fideles", Oh qué precioso Niño, para finalizar con el universalmente conocido Noche de paz.*

El 27 de diciembre, la Asociación Cultura "Peña Efebos" , con la colaboración del Ayuntamiento, organizó la I reforestación participativa. De 9:30 a 13 horas, citó, en la calle Regato Molino, a los niños, mayores de cinco años, y a los adultos a una jornada de replantación de árboles y plantas autóctonas en la paraje próximo al lavadero de los Morenitos, en el Arroyo.

El programa rezaba así: 9.30, desayuno y explicación didáctica; 11 horas, plantación de arboles autóctonos
Equipaje recomendado: guantes y ropa adecuada y una pala o azada, si es posible.

El Ayuntamiento también diseñó su programa para los días navideños, que consistió:

24 de diciembre, Concurso de postales de Navidad "CEO Miguel Delibes" en el Centro Cultural de Santa Ana
Torneos deportivos en el pabellón Municipal los días del **26 al 30 de diciembre**.

29 de diciembre, Teatro familiar. Festuc Teatro presentó "La lámpara maravillosa", a las 18,00 horas en el Centro Cultural de Santa Ana.

30 de diciembre, Concierto de Navidad, a cargo de la Escuela de dulzaina y percusión de Macotera, a las 20:00 horas en la iglesia. Lleno, (solo quedó el hueco de las tribunas), para escuchar el repertorio de estos jóvenes, que, dirigidos por Víctor Blázquez, cada día se superan más en perfección. Una delicia de armonía en la interpretación de piezas clásicas, música popular y el ritmo navideño. Todo un espectáculo que emocionó al numeroso auditorio, que selló el evento con un caluroso y prolongado aplauso. ¡¡¡Albricias!!!

2 de enero, se celebró la marcha solidaria a favor de AFRIBOSAL, La salida tuvo lugar a las 12 horas de la plaza Mayor., para, de seguido, superar los 3.500 metros del trayecto.. Se alistaron a la prueba más de medio millar de participantes, que, en bicicletas , algunos, los más andando y los uniformados del Club Macotera, Jamón Prim, trotando, contribuyeron con su óbolo al buen hacer de una misión altruista

AFRIBOSAL desempeña una labor importante en la mejora de la calidad de vida de las personas con fibromialgia, fatiga crónica, sensibilidad química múltiple, sensibilidad electromagnética y la de sus familias.

La fiesta solidaria, organizada por el Ayuntamiento y el Club Atletismo Macotera Jamón Prim, finalizó en la plaza Mayor con la degustación de un sustancioso y compensador caldito para todos los asistentes.

El 5 de enero, Dani, concejal del área de festejos se reunió con peñas y asociaciones de la localidad en el salón de plenos del Ayuntamiento, para abordar diversos asuntos relacionados con las fiestas de agosto en honor de san Roque. Parece prematuro, pero no es así, pues hay eventos que hay que cerrar con mucha antelación, se recabaron nuevas ideas, que ahora hay que encajar en la futura programación. Se insistió en la recuperación de la yincana de peñas y en fortalecer aquellas que se han desarrollado con éxito, como el concurso de Dj. Verbenas, discomóviles; así como, la celebración de la carrera popular la "Sanrocada, y ya se fijó la fecha de la carrera para el sábado 12 de agosto.

Se celebrarán otros encuentros, así como, con la Asociación Media Verónica para tratar los festejos taurinos.



Navidad en las Residencias de Macotera



Baile en la residencia de Santa Ana



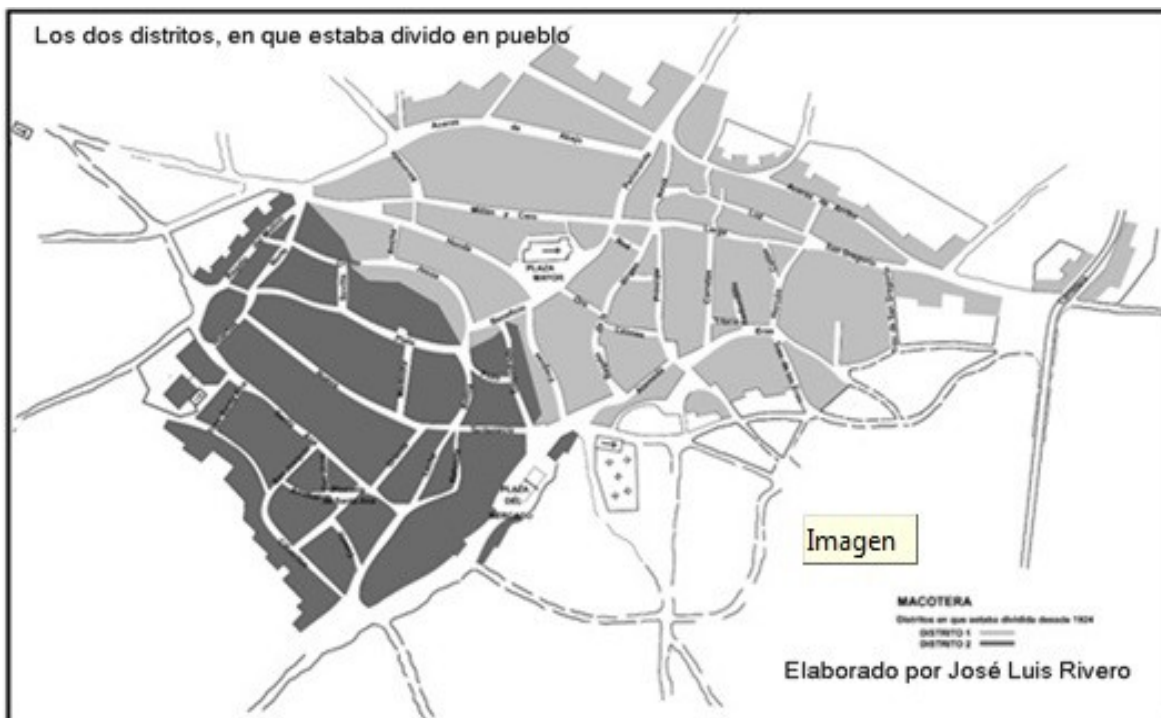
Tres caras, sin palabras

M. Alberto González
© capitanevs.blogspot.com



NOTICIASATIEMPO.ES

La Peña Efebos organiza una jornada de reforestación en el entorno del río Margañán a su paso por Macotera | Noticias a Tiempo...



¿SON NECESARIOS LOS BARES?



La España vaciada tiembla ante el cierre de los bares en los pueblos pequeños. Hasta los alcaldes se implican en muchos pueblos y dan ayudas para que puedan subsistir. Un pueblo sin bar es un pueblo sin vida o, lo que es lo mismo, un pueblo fantasma. En los pueblos pequeños, el bar es el punto de encuentro y cumple una función social. He leído que en Castilla y León hay 780 pueblos sin bar. En España, 35 de las 50 provincias, tienen algún municipio sin bares, destacando: Burgos, Salamanca y Zamora.

En Macotera aún no llegamos a ese problema, pero hemos bajado de los 1000 habitantes y aunque han ido cerrando bares todavía se mantienen 3 ó 4. Tan importante como el colegio, el ambulatorio, "la serrana", internet, que son servicios indispensables, también los bares son esenciales, evitan el aislamiento y la soledad, un mal que cada vez afecta a más personas. La gente después de misa ya no se queda hablando en la puerta de la iglesia como antiguamente, y menos la juventud que ni siquiera va. ¿Cómo quedarnos sin el recorrido de los vinos las mañanas de los domingos con los amigos o con los hermanos, y la partida de dominó de la tarde? Y no es por el vino o la cerveza que puedas beber, es perder la costumbre de siempre: el encuentro con los amigos o con quien esté en el bar, porque siempre habrá alguien con quien charlar o discutir.

Al final de los 50 del siglo pasado en Macotera se contaban entre 6 ó 7 bares, claro que había más de 3.000 habitantes. Los bares eran casi un monopolio de los Ponderas: Moreno, Pedro, Cele y Emiliano. Todos eran grandes profesionales y buenas personas. Se parecían hasta en el vestir, siempre con

sus monos azules y sirviendo el vino en jarras de barro de azumbre.

Los domingos por la mañana recorríamos todos los bares. Se ponía a escote un dinero y uno hacía de tesorero e iba pagando. Empezábamos por El Moreno, después al bar de Pedro y a continuación al de Emiliano que estaba en la esquina de la calle Santa Ana. Dábamos la vuelta y veníamos a las Cuatro Esquinas donde se encontraba el bar de Cele. Bajábamos la cuesta de don Jaime y cerca de la esquina estaba el bar de la Fachenda. Normalmente aquí terminábamos, al café de la plaza no se solía ir hasta después de comer a tomar café y no siempre, la paga no

daba para tanto y había que reservar para el baile o el cine. Solo se bebía vino, en jarras de barro y "a palo seco". En los sesenta empezaron los pinchos, el típico palillo con una aceituna y una anchoa. La ronda la hacíamos en pandilla, de hombres, por supuesto. Las mujeres no pisaban los bares, ni siquiera el café. Era costumbre ir cantando en grupo y los que destacaban cantaban en solitario. Recuerdo Agapito "el Parrá", Manolo "el Tango", Juan "el Sacristán", Antonio "el Resti", varios "Piros". Cantaban de todo; imitaban a Manolo Caracol, Pepe Pinto, Juanito Valderrama, Antonio Molina y a muchos más, pero por Rafael Farina no había nadie que se pudiese comparar con Juanito el Comenencias. Cuando cantaba Vino Amargo, retumbaba en todo el pueblo.

Esta foto está sacada en la puerta de la Fachenda un domingo por la mañana. Esas chicas venían de dar un paseo por las eras, medio en bromas, nos pidieron si las invitábamos. Nos acompañaron, tomando un vino blanco ante las miradas inquisidoras de los presentes, que miraban como si estuvieran cometiendo un delito. Como consta en la foto corría el año 1962.

Como han cambiado los tiempos y las costumbres!

Con 18 ó 19 años el bar que más frecuentamos era el de la Fachenda. La señora Antonia había sido amiga de muchas de nuestras madres y, a veces, nos regañaba, -decía- ¡cuidado, no bebáis mucho, que se lo digo a vuestras madres! Nosotros reíamos y le decíamos ¡Señora Antonia que así arruina el negocio!

(Los bares: espacios de socialización imprescindibles y antidotos contra la soledad y la despoblación)

Gene Losada Comenencias

Personas que conocí y ya no están.

Calles Fraguas y Oro.



Foto de Antonio Pericache

Conocemos, por los libros, que, antiguamente, existía la costumbre de colocar los talleres del mismo oficio en una determinada calle, a la que bautizaban con el nombre de ese oficio. En muchos lugares, aún se conservan los nombres de calles con el oficio que albergaron, como Panaderos, Plateros, Bordadores, Caleros, Caldereros, Guarnicioneros... Sabemos de la existencia de una colonia francesa, en Macotera, a finales del XVI y primera mitad del XVII, por el libro de Difuntos de la parroquia, que nos informa que los fallecidos de la colonia gala se enterraban en la capilla de Nuestra Señora del Rosario. El francés, Luis Nolleta, dice en su testamento:

"Me mando enterrar en la yglesia parroquial de este lugar en la sepultura donde están sepultados otros compañeros del mismo reino de Francia, en la capilla de Nuestra Señora del Rosario" (1607).

Se hizo lo mismo con Andrés García, Guillermo Montenegro, Juan del Fresno, Pedro Bornoun, Juan Bijer, Bernardo Montero y Antonio Roquete. Estos individuos procedían de la región central de la Overni. Desempeñaban el oficio de caldereros, o sea, que fabricaban todo tipo de alquitaras, cántaras, pucheros, aceiteras y candiles. Eran grandes estañadores y

disponían de respetables talleres con sus correspondientes criados.

Si la calle Fraguas se designa así, posiblemente, es porque esas gentes establecieron sus talleres en esta calle. Puede ser una anécdota, pero, al mover la tierra de un solar de la calle Fraguas, para levantar la construcción de una vivienda, apareció abundante tierra tiznada de hollín. No es descabellado pensar que el motivo de su nombre puede estar en lo que mostramos al principio. Cuando se ponía nombre a una calle, siempre se apoyaban en un testimonio. Y añado que la calle Fraguas es una de las más antiguas del pueblo con nombre.

Es además la calle del último viaje. La primera vivienda de la vereda de la derecha no sé a quién pertenece. La visité de muchacho, porque don Fabián, médico de Santiago, sustituyó a su padre don Vicente, médico de Macotera, durante un par de años, y la tenía alquilada para sus consultas. Un tiempo después, la alquiló Florentino García, *Morenito*, alcalde, casado con Francisca Bueno, *Jorja*, padres de José. Anteriormente, estuvo habitada por Segis García, *Morenito*, y Ramona Hernández y familia. A su vera, se encuentra la vivienda de Gabriel Gómez y de la señora Rosalía Bueno, la *Maja*, así como la del padre de Rosalía, el señor Gabriel Bueno Jiménez, casado con la señora Gertrudis Bautista, padres de Agustín, Juan, Francisco, Ventura y Rosalía. A su lado, se alza la casa del señor Teófilo Oreja Nieto y de la señora Beatriz Sánchez Gómez, padres de María Amparo, Juan Manuel, José Miguel, Antonio, Ana M^a, Jerónimo (sacerdote Operario Diocesano), Columbiano, M^a Teresa, Higinia y Francisca, y un poco más abajo, la vivienda de Agustín Bueno, *Majo*, casado con la señora Amparo Oreja Sánchez. No tuvieron descendencia. Esta casa fue el asiento de una antigua fragua, y, hoy, es la segunda residencia de Francisco Pérez, *Chaquetilla*, e Isabel Bautista. Siguiendo la misma acera, me tropiezo con la vivienda del señor Fernando Zaballos, *Senaguas*, y de la señora Manuela Rubio, padres de Gabriel, Isabel, Antonio y M^a Teresa; siguió ocupando la casa paterna su hija, M^a Teresa Zaballos Rubio, casada con Antonio Zaballos, *Machaca*, padres de M^a Antonia, Angustias, Manuela e Isabel; y finaliza la vereda derecha, con la vivienda de Agustín García, *Sabino*, casado con Esperanza Valverde, natural de Alaraz, padres de Manuel, Isabel y Pedro.

Y me dio la vuelta y me subo hacia la plaza de nuevo, y paso por la casa del señor Roque Zaballos Gómez y de la señora Rosa Gómez Sánchez, padres de Juan, Mateo, Ricardo, Pedro y Agustín Y me introduzco en el rincón y saludo a la señora Esther Bueno, que tiende la colada en una cuerda, amarra-

da a las ventanas, casada con Antonio Martín Bautista, *Luchana*, padres de José, Francisco y Antonio. Me despido y sigo la ruta, y paso por la casa del señor Domingo Nieto, *Mielero*, casado con la señora María Gómez Caballo, padres de Manuel e Isabel. Y no me resisto y llamo a la puerta del señor Juan Madrid y de la señora Gertrudis Madrid Durán, padres de Gabriel y M^a Antonia, casada con Fernando Gómez Taramona, que siguen ocupando la casa paterna. Y, antes de llegar a la plaza, me detengo en la casa del señor José Manuel Sánchez Gómez y de la señora Casimira García, natural de Santiago de la Puebla, padres de Juan y José Antonio. No podía, por menos de entrar en casa de Rosario García, *Morenita*, vecina mía que fue en la calle Retuerta, y, desde entonces, amiga entrañable, junto con su marido Antonio Pérez.

Calle del Oro



Se trata de una de las calles más cortas del pueblo, pero que posee el nombre más rimbombante y dorado. No sé en qué se fijaron para bautizarla con ese rótulo, quizás porque el sol la deslumbra una vez que sale. Es tan reducida, que solo ha podido albergar a dos familias, y, hace un siglo, a cuatro, que se asentaban en la vereda derecha, e izquierda. Según bajamos de la plaza, la primera vivienda de la derecha, tienen su hogar el señor Luis Salinero, confitero, y la señora Manuela Madrid, y su asiento una pastelería con su correspondiente

obrador, en la que echaban una mano sus hijos, Imelda, Juan, Melchor, Eugenia (hija de la Caridad) Alfonso y Luisa. No había domingo en que no pasase por allí a gastar el real, que me daba mi tío Pedro de propina, en un *empiñonao*, que me servía Imelda.

El señor Luis, gran emprendedor, decidió trasladar el negocio a Peñaranda de Bracamente, el que han mantenido, posteriormente, sus hijos hasta su jubilación. Y por debajo, la casa del señor Diego Zaballos, *Jeromillo*, labrador, casado con la señora Gertrudis Sánchez, padres de Isabel, Francisco, Gabriel, Ana M^a, M^a Teresa y Juan.

Aprovecho el momento para hacer mención a un hecho muy importante para el futuro de nuestras jóvenes.

La emigración macoterana a Oñate se inicia, en 1960, con la llegada a la ciudad guipuzcoana de Diego y Gertrudis con su familia; su hijo Francisco vio un cartel en el escaparate de la empresa "Juan de Garay S.A.", en el que se leía:

"Se necesitan chicas para trabajar". Francisco, como buen macoterano y guiado por la solidaridad de pueblo, vino a Macotera. Habló con unas y otras. Corrió la voz y, de momento, se apuntaron ocho muchachas. "¡Qué prueben otras y veremos cómo les va!" Las noticias, que llegaban de Oñate, fueron muy favorables y, de inmediato, marcharon otras pocas, y otras y otras, hasta 32 mozas.

La empresa era de paraguas; actualmente, se fabrican en ella tubos de acero calibrados y barras y perfiles de latón para cerraduras y puertas blindadas.

Al principio, convivieron con la familia de compañeros y, después, la propia empresa decidió instalarlas en pisos. Comían en el comedor de la fábrica, y el desayuno y cena los hacían de su cuenta. El primer sueldo que cobró Luisa Chico, fue de 2.400 pesetas. Su trabajo era montar el esqueleto del paraguas".

Y de más antiguo, estas dos viviendas fueron el hogar, (la de Luis Salinero), de los hermanos *Pericaño*: M^a Antonia, Victoria, Isabel y Francisco Martín Jiménez; y la segunda, el de Gertrudis Sánchez Blázquez, quien la heredó de sus padres, y se convirtió en su residencia familiar al contraer matrimonio con Diego Zaballos *Jeromillo*.

Y en la otra acera, Manuel Salinero González (*Bolo*), casado con M^a Antonia Sánchez Sánchez, natural de Peñarandilla, padres de Adela, Antonio y Eutropia, poseía su hogar y su fragua, antes de trasladarse a la calle Honda; y, al lado, tuvo su casita una viejecita, Isabel Bueno Sánchez..

El brocal



Esta es la historia de un sabio, que se resume en que el sabio sigue vivo por ser sabio, si hubiera sido un tipo normal, podrían haber ocurrido estas dos cosas: o se había partido la crisma o se había ahogado.

Era un sabio, a pesar de haber nacido en un pueblo pequeño, que nunca ha llegado a censar 5.000 habitantes, aunque sus vecinos alardean de ello. En este pueblo, habían nacido muchos hombres emprendedores:

tratantes de ganados, laneros, zapateros, toreadores (una categoría inferior a torero), fabricantes de mantas de tiras, tocadores de dulzaina, mayordomos de todo tipo de mayordomías habidas y por haber, curas, obispos y cardenales. Nunca hasta el tiempo que narramos, un sabio. El contar con un personaje así era algo nuevo, inédito. Ningún forastero, especialmente de los pueblos limítrofes, se lo creía. Es más, se mofaban del sabio.

De chico ya destacaba en la escuela. Leía de carrerilla y se sabía de memoria El Quijote, los cuentos de Calleja y los Episodios Nacionales de Galdós, con excepción de tres o cuatro de sus novelas. No porque no tuviera capacidad para ello, sino porque estaban impresas en un papel de tan mala calidad, que se había corrido la tinta y las letras aparecían borrosas como impregnadas de vino, o sea, borrachas. Fue siempre, y especialmente, brillante en Matemáticas.

Sumaba de memoria, sin lápiz ni papel, las cifras de los Presupuestos Generales, publicados en el Boletín Oficial del Estado. El maestro se encargaba de recoger el ejemplar correspondiente en el Ayuntamiento y de llevarlo a la escuela para que se luciera ante sus compañeros el alumno sobresaliente y, por supuesto, su preferido y orgullo.

A los cinco años ganó el concurso "Dime la equivalencia de pi". En un pis pas, el todavía pequeño sabio contestó sin respirar, y de una sola tacada:

"El valor del número pi es el siguiente: 3,14159265358979323846264338327950288".

El premio consistió en montar durante toda una mañana en los

caballitos en las ferias de septiembre de la capital de provincia. En el recreo sacaba su tirachinas del bolsillo, se colocaba en un ángulo del edificio de las escuelas e intentaba, una y otra vez, una parábola de tal trazo que zumbara al pájaro por la cola. El mérito estaba precisamente en que el golpe nunca lo recibiera el ave, autóctona o peregrina, ni en la cabeza ni en el cuerpo. El pajarito así cazado tenía un sabor sublime una vez pasado por la sartén.

A veces, se escabullía, acompañado por los más pillos de su escuela, en busca de los nidos de alondra grande o de alondra chica. Sabía de memoria en qué punto del término municipal se encontraban todas y cada una de las mansiones de paja y barro de los pájaros, que poblaban las tierras de la hoja y los de la tornasiembra. Decía, y la realidad lo confirmó en múltiples ocasiones, la influencia que tenían los vientos dominantes en la elección, por parte de las aves, del lugar donde levantar el nido para sus polluelos.

Llegado a la adolescencia accedió a los estudios de bachillerato y ocurrió la gran transformación, se olvidó de las parábolas del tirachinas, de los escondrijos de los grillos de la R y de la P, y se entusiasmó de forma un tanto desahogada por el estudio de los senos y de los cosenos. Afición que le duró hasta el final de sus días. Se entretenía mucho con aquello de "función seno, función definida por R y la función derivada de la función seno es la función coseno".

A los 22 años, terminó las seis carreras que había iniciado a los 17. Y desapareció. Pasaron años sin saberse de él. Durante este tiempo, enseñó en las mejores universidades del mundo mundial, desde Harvard hasta San Petersburgo, Pekín, Tokio, Oxford y Cambridge. Según mis últimas noticias (para ser más exactos, llegadas esta tarde), se encuentra desde hace unos años en la Universidad Autónoma de Madrid, trabajando en un proyecto encargado por el Gobierno de España, para conseguir un robot toro de casta, con la réplica de un torero del corte de lo que fuera en su tiempo de José Tomás. Esta decisión fue tomada en un Consejo de Ministros extraordinario, ante la alarma social, creada por la desaparición del toro toro, por culpa de los mangoneos de unos y otros, y la desaparición del torero artista.

Esta ausencia del pueblo natal, en el que nació y donde están sus raíces, hincadas en esta tierra parda, sorbieron la sabia, que necesita todo gran hombre - como le ocurre a una secoya, por poner un ejemplo de algo grande- para crecer a los niveles, casi divinos, a los que ha llegado nuestro sabio. Entre otras acciones extraordinarias a destacar, diremos que tuvo una clara participación en el lanzamiento y la llegada del hombre a la luna, el año 1969, el 20 de julio. El cohete impulsor no arrancaba y entonces nuestro sabio fue llamado a la NASA de urgen-

cia por el propio presidente de los Estados Unidos de América, para que resolviera tan angustioso problema. Su fracaso hubiera supuesto la humillación del país más poderoso de la tierra. Llegó nuestro sabio, miró aquello, recordó los cohetes que había lanzado él el año en que su abuelo fue mayordomo del Señor, encendió la yesca y el cohete salió echando leches como una flecha, sin pararse a mirar atrás, hasta llegar a la luna. Entró en la atmósfera como lo hace un supositorio por el recto arriba.

En sus años de estudiante vino por el pueblo. No sólo vino. Venía y estaba, trillaba y acarreaaba, hacía jaulas para los grillos, llamaba por su nombre a las ranas de las charcas y ya hemos dicho lo de los nidos de alondra grande y de alondra chica. Y aún le quedaba tiempo para inventar artilugios que fueran útiles a la familia o al propio municipio. Ya entonces empezó a discutirse en los plenos del Ayuntamiento la propuesta de dedicarle una calle, plaza o cantón a nuestro sabio. Han pasado setenta años y todavía no se han puesto de acuerdo. Esperemos que le den esta alegría en vida.

El sabio ya ronda los 80 años. Está muy mayor y cualquier día las "diña". Uno de los inventos lo desarrolló en el entorno familiar. Además de su gran utilidad en la higiene personal de la familia, trajo alegría y diversión, sobe todo, entre los más pequeños. Instaló en el corral de la casa al borde de la pila de piedra de granito en la que abrevaba el ganado, un cigüeñal. El caldero fue sustituido por un cesto. Los domingos antes de ir a misa mayor, todos los miembros de la familia se aseaban de la siguiente manera: Se colocaban uno tras otro en el cesto, que bajaba y se sumergía en la pila, llena de agua. Después de enjabonarse con el jabón de sosa, subiendo y bajando el cigüeñal tres o cuatro veces, el cuerpo quedaba aclarado. "¡El siguiente...!"

El joven sabio un día, al pasar por la plaza, oyó a un hombre decir a sus compañeros de corro: en este pueblo hay escaleras para llegar al cielo. La conversación se centraba en cómo se montaba la plaza para correr a los toros en las fiestas patronales. Carros y escaleras. Estas palabras, oídas al azar, sugirieron, al joven sabio, levantar una torre que emulara a la de Babel y llegara hasta el cielo. Se puso manos a la obra. Engatusó a un grupo de mozalbetes de su misma edad, siempre elegidos entre los más revoltosos, y se pusieron manos a la obra. En menos de una semana, empalmando una escalera con otra, apoyadas en la torre de la iglesia, sobrepasaron la veleta. Por cierto que el gallo, los miraba con socarronería y pensaba para sí, "¡la castaña que os vais a dar!". Aquello era un espectáculo. La gente acudía a contemplar aquel trajín como cuando venían los titiriteros. Cuando el padre del ya jovencito sabio se enteró de la que estaba

armando, se fue a la plaza mayor, le echó mano por una oreja, se quitó el cinto y le dio una zurra de misa minerva. Le dejó hecho un cirineo.

Fue el verano siguiente, cuando vino con la cantinela de la palanca. "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo". Algo así debió decir Arquímedes, otro sabio como el de nuestra historia.

"Madre, las tijeras son una palanca, como son una palanca las tenazas de la lumbre". Y su padre la

llave de la corraliza es un palanca. Y así a todas horas y todos los días. La gente se reía porque nunca se había oído ni allí ni en los pueblos de los alrededores que unas tijeras fueran una palanca. Una palanca es una palanca, como lo hemos visto toda la vida. Tuvo un arrebató ante tanta ignorancia, y un domingo, a la salida de misa mayor, se subió a la cruz de piedra que había enfrente mismo de la salida de la iglesia, y después que el alguacil pregonara los avisos de la semana, nuestro sabio, ya un mozo crecido, explicó a los feligreses los tres tipos de palanca que vienen en los libros de Física. Resumiendo, vino a decir lo siguiente: Hay tres tipos de palancas, el primer género son la balanza, las tijeras, las tenazas; el segundo: cascanueces y el remo; y tercer género son las : pinzas, antebrazo humano, etc. Hubo uno del público que preguntó:

"¿Y el estevón, de qué grado es del primero, del segundo o del tercero?"

Después de citado discurso, no se le volvió a ver. Desapareció. Decían que se lo habían llevado en un "ovni". Alguien lo había visto aterrizar en las eras grandes. Su padre le prohibió salir a la calle y, sobre todo, ir a misa los domingos. La madre: "Antonio, que se va a condenar el muchacho". -"Si se condena, mejor. Allí estará calentito. Ya no podemos seguir siendo el hazmerreír de todo el pueblo y del partido judicial". Y al muchacho:

"Para que te entretengas, vas a ir todos los días a la corraliza y vas a hacer el brocal de un pozo, que vamos a cavar después del verano. Ya te lo tengo señalado. Será como empezar la casa por el tejado, pero así estarás entretenido haciendo palanca con las piedras de Pajarilla". El sabio se lo tomó como un premio, una distinción. Su padre pensaba que, por lo menos, servía para hacer el brocal de un pozo, aunque no existiera tal pozo. Lo hizo y fue la admiración de cuantos lo vieron. Él no decía que había levantado un brocal para el pozo, decía que había construido un "Performace". Échale hilo a la cometa. La palabrita. Pasaron los años y el pozo se quedó en buenas intenciones.

**PAN NEGRO DE CADA DIA,
DÁNOSLE HOY**

Fue Lorenzo el que me llamó a la salida del ambulatorio de la Seguridad Social que hay en el Alto de Extremadura, en Madrid. Dice que me reconoció al verme de lejos, aunque yo llevaba la mascarilla. A mí, en cambio, me costó identificarle a primera vista, porque también él llevaba mascarilla y unas gafas que ocultaban la viveza de sus ojillos y una barriga prominente que desplazaba su cinturón hacia el comienzo de la bragueta. Además, le quedaba una pequeña mata de pelo gris, como pegada a su frente. Nada que ver con aquel Lorenzo que yo recordaba. Decía sentirse perjudicado por el paso del tiempo y que, al problema de la alopecia, no lo daba mucha importancia al crecer el pelo por fuera en la cabeza; otra cosa sería que el pelo creciera por dentro y, en ese caso, sería importantísimo.

Lorenzo y yo fuimos compañeros en la escuela de Santa Ana, en la clase de Don José, allá por los años cincuenta y tantos del siglo pasado.

No suele frecuentar el pueblo al no tener familiares ni sitio donde hospedarse. Su padre, cansado de no conseguir un empleo estable, optó por venir a Madrid con toda la prole de hijos, aconsejado por un pariente que ya estaba establecido en la capital de España.

Vimos una mesa vacía en la terraza de un bar y decidimos tomar un café y continuar la conversación que habíamos iniciado. Me contó que estaba jubilado y que no le había ido mal en la vida, aunque todo había sido a fuerza de trabajo. Estaba casado, tenía tres hijos y cinco nietos, que le absorbían todas las horas del día.

Se interesó por algunas personas y no mencionó, cosa increíble, los San Roques de nuestro pueblo. Ahora bien, como estamos en diciembre comenzando las Navidades, tenía recuerdos nostálgicos de aquellos años. Me decía: "no comprendo cómo me acuerdo de cosas, que tengo muy presentes, de los pocos años que viví en Macotera y no consigo acordarme de cosas acontecidas en los muchos años que he vivido en Madrid".

Le insistí que me contara alguna de esas cosas y, haciendo una pequeña pausa, absorbió la última gota del café y, buscando acomodo, tosió y con un carraspeo trató de aclararse la voz e inició un camino que no fue de rosas, sino de cardos borriqueros.

"Jerónimo, tú sabes dónde vivíamos en el pueblo. Aquella casa era de mis abuelos, de familia acomodada, y, cuando éstos murieron, descubrimos que el abuelo tenía deudas de juego y, de pronto, todo se vino abajo. Mi padre encontraba,

de vez en cuando, trabajo de albañil y, como éramos tantas bocas, siempre iba la sogá tras el caldero. Sabes también que, a eso que los pobres llaman hambre, los ricos llaman apetito y que había dos clases de españoles, los que se acostaban con el estómago lleno de telarañas y los que tenían que hacer la digestión con ayuda del bicarbonato.

Mientras vivimos en aquella casa, los pobres acudían prestos con ánimo de conseguir algún mendrugo, no sabiendo que nosotros estábamos a punto de perder la dignidad.

Deseábamos que llegaran las matanzas. Los vecinos, como eran pudientes, mataban dos o tres marranos y a mi madre, a mi padre y a mí nos llamaban para echarles una mano; mi padre matando y descuartizando los animales, mi madre preparando las carnes, haciendo el adobo y los chorizos, y yo de recadero, bien para comprar algo olvidado, bien para llevar las lenguas al veterinario. Aquellos vecinos se dieron cuenta de la situación en la que estábamos y, llegando la Navidad, nos agasajaban con algún alimento necesario y algún dulce. Siempre recordaré el sabor de todo aquello que degusté en la infancia porque permanece como una categoría de la mente y es sumamente difícil erradicarlo. Sé de alguna buena persona que encargaba al panadero una cantidad considerable de pan y que repartía puerta a puerta por las casas de un barrio pobre. A nosotros nunca nos llegó porque no lo reclamábamos y pensábamos que esta buena persona no nos consideraba gente tan necesitada.

Recuerdo la merienda al salir de la escuela en aquellas ateridas tardes de invierno. Raudos acudíamos a nuestras casas a coger las meriendas preparadas por nuestras madres. Un amigo rico y yo habíamos acordado intercambiarnos el pan del bocadillo, él me daba el suyo, que era pan blanco, y yo le daba el mío, que era pan negro. Con qué ansias devoraba aquel pan blanco de trigo candeal que para mí era un descubrimiento; nunca se me olvidará mientras viva.

Mira, Jerónimo, cómo han cambiado las cosas. Vengo del médico y aquel pan blanco que comía en el bocadillo y que la Iglesia lo llamaba el Cuerpo de Cristo, no debo comerlo ahora. El médico me dice que tengo que comer pan integral hecho con salvado que los ricos daban a los cerdos y a las gallinas, si bien hoy se vende como una exquisitez en las mejores panaderías. También han cambiado las cosas respecto al pueblo, porque en Madrid he visto que Dios se sienta a comer con nosotros cada día en nuestra mesa, cuando mi madre, en pie, entrelazando sus manos, dice: "Señor, bendice estos alimentos que vamos a tomar por tu misericordia y generosidad, Amén".

Jerónimo Salinero

La vendedora de fósforos, de Hans Christian Andersen

¡Qué frío tan atroz! Caía la nieve, y la noche se venía encima. Era el día de Nochebuena. En medio del frío y de la oscuridad, una pobre niña pasó por la calle con la cabeza y los pies desnuditos. Tenía, en verdad, zapatos cuando salió de su casa; pero no le habían servido mucho tiempo. Eran unas zapatillas enormes que su madre ya había usado: tan grandes, que la niña las perdió al apresurarse a atravesar la calle para que no la pisasen los carruajes que iban en direcciones opuestas. La niña caminaba, pues, con los piecitos desnudos, que estaban rojos y azules del frío; llevaba en el delantal, que era muy viejo, algunas docenas de cajas de fósforos y tenía en la mano una de ellas como muestra. Era muy mal día: ningún comprador se había presentado, y, por consiguiente, la niña no había ganado ni un céntimo. Tenía mucha hambre, mucho frío y muy mísero aspecto. ¡Pobre niña! Los copos de nieve se posaban en sus largos cabellos rubios, que le caían en preciosos bucles sobre el cuello; pero no pensaba en sus cabellos.

Veía bullir las luces a través de las ventanas; el olor de los asados se percibía por todas partes. Era el día de Nochebuena, y en esta festividad pensaba la infeliz niña. Se sentó en una plazoleta, y se acurrucó en un rincón entre dos casas. El frío se apoderaba de ella y entumecía sus miembros; pero no se atrevía a presentarse en su casa; volvía con todos los fósforos y sin una sola moneda. Su madrastra la maltrataría, y, además, en su casa hacía también mucho frío. Vivían bajo el tejado y el viento soplabá allí con furia, aunque las mayores aberturas habían sido tapadas con paja y trapos viejos. Sus manitas estaban casi yertas de frío. ¡Ah! ¡Cuánto placer le causaría calentarse con una cerillita! ¡Si se atreviera a sacar una sola de la caja, a frotarla en la pared y a calentarse los dedos! Sacó una. ¡Rich! ¡Cómo alumbraba y cómo ardía! Despedía una llama clara y caliente como la de una velita cuando la rodeó con su mano. ¡Qué luz tan hermosa! Creía la niña que estaba sentada en una gran chimenea de hierro, adornada con bolas y cubierta con una capa de latón reluciente. ¡Ardía el fuego allí de un modo tan hermoso! ¡Calentaba tan bien! Pero todo acaba en el mundo. La niña extendió sus piecillos para calentarlos también; más la llama se apagó: ya no le quedaba a la niña en la mano más que un pedacito de cerilla.

Frotó otra, que ardió y brilló como la primera; y allí donde la luz cayó sobre la pared, se hizo tan transparente como una gasa. La niña creyó ver una habitación en que la mesa esta

ba cubierta por un blanco mantel resplandeciente con finas porcelanas, y sobre el cual un pavo asado y relleno de trufas exhalaba un perfume delicioso. ¡Oh sorpresa! ¡Oh felicidad! De pronto tuvo la ilusión de que el ave saltaba de su plato sobre el pavimento con el tenedor y el cuchillo clavados en la pechuga, y rodaba hasta llegar a sus piecitos. Pero la segunda cerilla se apagó, y no vio ante sí más que la pared impenetrable y fría.

Encendió un nuevo fósforo. Creyó entonces verse sentada cerca de un magnífico pesebre: era más rico y mayor que todos los que había visto en aquellos días en el escaparate de los más ricos comercios. Mil luces ardían en los arbolillos; los pastores y zagalas parecían moverse y sonreír a la niña. Esta, embelesada, levantó entonces las dos manos, y el fósforo se apagó.

Todas las luces del nacimiento se elevaron, y comprendió entonces que no eran más que estrellas. Una de ellas pasó trazando una línea de fuego en el cielo.

-Esto quiere decir que alguien ha muerto- pensó la niña; porque su abuelita, que era la única que había sido buena para ella, pero que ya no existía, le había dicho muchas veces: "Cuando cae una estrella, es que un alma sube hasta el trono de Dios".

Todavía frotó la niña otro fósforo en la pared, y creyó ver una gran luz, en medio de la cual estaba su abuela en pie y con un aspecto sublime y radiante. -¡Abuelita!- gritó la niña. ¡Llévame contigo! ¡Cuando se apague el fósforo, sé muy bien que ya no te veré más! ¡Desaparecerás como la chimenea de hierro, como el ave asada y como el hermoso nacimiento! Después se atrevió a frotar el resto de la caja, porque quería conservar la ilusión de que veía a su abuelita, y los fósforos esparcieron una claridad vivísima. Nunca la abuela le había parecido tan grande ni tan hermosa. Cogió a la niña bajo el brazo, y las dos se elevaron en medio de la luz hasta un sitio tan elevado, que allí no hacía frío, ni se sentía hambre, ni tristeza: hasta el trono de Dios.

Cuando llegó el nuevo día seguía sentada la niña entre las dos casas, con las mejillas rojas y la sonrisa en los labios. ¡Muerta, muerta de frío en la Nochebuena! El sol iluminó a aquel tierno ser acurrucado allí con las cajas de cerillas, de las cuales una había ardidido por completo. -¡Ha querido calentarse la pobrecita!- dijo alguien. Pero nadie pudo saber las hermosas cosas que había visto, ni en medio de qué resplandor había entrado con su anciana abuela en el reino de los cielos

EL SIGLO XVIII CULMINA LA OBRA DE LA IGLESIA



Esta mañana amaneció muy oscura, apenas se veía a las ocho y media, y, por la frescura de la acera hacía muy poco que terminaba de llover, como preludeo de sementera. No debo darme el paseo diario con este ambiente, me dije, por si las moscas. Y llené el tiempo ante el ordenador. Me había encargado mi amigo Agustín que le buscara el nombre de un maestro, que ejerció en Macotera a mediados del siglo XVIII. Y ya dentro de ese siglo, tuve a bien dar un vistazo a los elementos escultóricos, que se incorporaron en ese siglo y que han contribuido a culminar la traza final de la iglesia.

Fue en el siglo XVIII, cuando se asentaron sus cuatro retablos barrocos, que hoy lucen en el recinto: el retablo del Rosario, (el más antiguo) datado en 1716; el retablo de la capilla mayor, en 1752; el retablo del Cristo, en 1752 y el retablo del Corazón de Jesús, que, en un principio, fue de la Pasión, hasta que en 1938, se introdujo, en su hornacina, la imagen de escayola policromada del Corazón de Jesús.

Desde que la iglesia es iglesia, ha sido un templo muy frío. Por sus puertas *lantera* y trasera entraba un gris irremediable, y lo mismo pasaba cuando llovía, que se colaban regatillos que humedecían el entorno. Era tan molesto y sufridor y el gasto tan excesivo de cera, que el obispo, en 1740, mandó construir un soportalillo para resguardo de la lluvia, pero no

sabemos si se realizó de verdad, porque no se vuelve a tener noticia de él; posiblemente, porque se debió considerar que más positivo sería remediar el entuerto construyendo un cancel. Ya se habló de ello, en 1709, e, incluso, llegó a apalabrarse el artilugio con Pedro de Helguera, pero no se llevó a cabo la idea hasta 1738. El mayordomo se puso al habla con José Jiménez, quien se comprometió a fabricar unas puertas nuevas para la fachada principal, claveteadas con clavos en forma de flor de lis, y un cancel casetonado y decorado con placas lisas en la parte de arriba y rematado en una balaustrada, *“en cuyo centro lleve una gran rocalla y jarrones con follaje en las esquinas”*. A los vecinos, se les planteó una condición, *“se construirá el cancel, siempre que ellos paguen la mitad o la tercera parte de su importe”*.

Una vez lo culminó José Jiménez, pasaron diez años hasta que fue asentado en 1748. No sé el porqué. Lo que sí conocemos es su coste total: mano de obra, madera, herrajes y montaje, que ascendió a cuatro mil trescientos veintiocho reales. Y, unos años después, en marzo de 1761, se encargó, a unos carpinteros de Peñaranda, la hechura del cancel de la puerta trasera, *cuya compostura será similar a la del cancel de la puerta principal*. Su coste total fue de tres mil doscientos reales, y se asentó en 1776.

La mala noticia nos llegó de 1716, pues el visitador *“ordena se componga el artesonado, que amenaza ruina”*. La carcoma, las goteras y los pájaros habían dañado, *in misericorde*, esta pieza morisca. Y, el peligro de la techumbre para los fieles obligó al obispo a enviar a su maestro de obras a reconocer su estado. Y este recomendó se realizase su reforma a la mayor urgencia y, en 1753, se encargó la compostura a tres maestros carpinteros, Fernando Arias Blanco, de 31 años (Salamanca), Gregorio Martín García, de 27 años (Macotera) y Diego García Martín, 22 años (Macotera). Emplearon en la reforma ciento siete días, tres meses y medio. Fernando cobró de jornal, cada día, seis reales y medio; Gregorio, seis y Diego, cuatro; en la mano de obra, se emplearon mil setecientos sesenta y cinco reales. Se precisaron cuarterones, viguetas, tablas e implantones, que se trajeron de Babilafuente, Peñaranda y Burgohondo, cuyo coste fue de mil ciento ochenta y siete reales; clavos de a peso, chillones, cola y pintura, valorado en cuatrocientos noventa y dos reales. Y hubo que limpiar la capilla mayor por efecto de la obra, y se emplearon en la operación veinte reales.

Y, en 1751, se hizo el púlpito de madera policromada, y se remató con dorados escudos rodeados de follaje; costó doscientos reales, y el pasamano, noventa. Al año siguiente, 1752, dos carpinteros se encargaron de asegurar el sombrero del púlpito. En 1760 se pintó junto con el pasamano y se encargó el trabajo a Francisco Pajarova, que cobró por su trabajo 184 reales; y, además, otros 495 por pintar y dorar el sombrero.

Y remata todo el quehacer del siglo XVIII la construcción de la sacristía actual, adosada a la parte izquierda de la capilla mayor; para ello, se aprovechó el espacio existente entre el ábside de la capilla mayor y el de la capilla del Cristo. Se iniciaron las obras en 1773, y el encargado de su ejecución fue el maestro albañil, Isidro González; se arrimaron varios carros de rollos para los cimientos. Los canteros de Mancera cortaron y tallaron las piedras de granito para el basamento de las paredes y labraron las bolas de la cornisa, siguiendo el modelo de las típicas bolas que engalanan los arcos interiores de la iglesia. Como la piedra era un material bastante costoso, se optó por el ladrillo para rematar los muros.

Se gastaron 39.480 ladrillos, 7.340 tejas, 4 tirantes, 5 vigas, 52 cuartones, "beintte y una tablas de dos longeres", 1.188 baldosas a 8 maravedís cada una, 44 carros de cal y 8 cuartillas de yeso.

El salmantino, Baltasar Díaz, fabricó la bóveda con escayola y la embelleció con un dibujo a gusto rococó, en 1775, y percibió por su trabajo mil setecientos reales. Y fue Tomás Álvarez quien colocó la vidriera a la ventana y los hermanos Pericaches, Joaquín y Miguel Salinero, se les confió todo el trabajo de herraje: la reja y alambrada de la ventana para resguardo de la vidriera, herrajes, pernios, polea para subir las piedras a la cornisa, aguzar los picos para labrar las piedras y cerraduras.

La cajonería de la sacristía es de nogal y su interior de pino. Por la parte de arriba corre un friso separado por sencillas columnitas, que rematan en copón, y la preside un espejo ovalado entre rocallas. Se construyó esta cajonería en el año 1789 por los maestros peñarandinos, Sebastián Rodríguez y Juan Silva. Se ajustó la obra en cinco mil reales.

Con todos estos accesorios, la iglesia completó su diseño enriquecedor en arte y en belleza.

El 14 del mes de abril de 1556, cuatro años después de la finalización de la tribuna, la iglesia carecía de órgano; y, entonces, el alcalde y regidores, aprovechando la presencia del señor Visitador, le piden un buen órgano para la iglesia, "*por ser el pueblo muy crescido*". Al representante del Obispo, le parece bien y manda al mayordomo que vaya a Salamanca para dar a hacer el dicho órgano, "*que sea grande y bueno, y que llegue a duscientos ducados, y se haga el contrato ante el señor Visitador, por que la iglesia no sea engañada*".

Se encargó a Francisco Zuriado González Gayta, vecino de Álamo y se le dio un adelanto de cinco mil seiscientos ochenta maravedís; pero el coste total ascendió a setenta y nueve mil setecientos noventa y ocho. Ya funcionaba el 26 de mayo de 1557.

A principios del XVIII, se le hicieron dos reparaciones: una en 1716 y otra, en 1721, que realizó don Gabriel de Ortega, vecino de Peñafiel. Ya empieza a renquear y fue sustituido por el actual, que costó ocho mil reales de vellón, y que debió construirse hacia 1756; en 1760, se doró y el encargado de hacerlo fue Pedro de Helguera, quien recibió quinientos reales por su trabajo., Y fue en 1923, empezó a fallar la trompeta llamada de batalla, se le colocó una nueva, y la vieja se redujo a un bajoncillo. Se encargó la restauración a Isidoro Gómez, maestro organero de Madrid, quien presentó un proyecto y un presupuesto, que ascendía a tres mil pesetas, como no había fondos en la parroquia, el Obispo autorizó vender un huerto propiedad de la iglesia, en pública subasta, situado en las afueras del pueblo (al final de la calle de Nuestra Señora) que daba cara a la cuneta de la carretera, enfrente de la casa del tío Chan. La operación se llevó a cabo en la primavera de 1920, se escribió en tres mil doscientas ochenta pesetas., y el 19 de junio, el Obispo lo aprobó, pero con una condición de que, una vez efectuado el arreglo, él designaría una persona competente que lo examinara y diera su aprobación. Y el 14 de octubre de 1923, don Bernardo García Nernal, segundo organista de la catedral, examinó la obra y satisfecho, dio su visto bueno.

Y fue a mediados del siglo XVIII, cuando nos llegó el nombre del primer sacristán organista conocido, se llamaba Pablo Sánchez, y Torre Villarroel quien le arrendó la sacristía por 258 reales, y 33 reales y 18 maravedís más por tocar el órgano. Los domingos y festivos le echaba una mano en el oficio su hijo Faustino, de 23 años.

Cabalgata de Reyes

Nos llena de alegría y emoción ir retomando todas las actividades paradas durante estos dos últimos años de restricciones por la Covid, ver que después de tanto sufrimiento por el tema, volvemos con ganas de seguir manteniendo lo que con mucho esfuerzo habíamos conseguido entre tod@s.

Hemos vuelto a ver las caras de sorpresa de nuestros niños y niñas en la tarde mágica, esperando la salida de la Corte Real desde el Taller de Confección, buscando la mirada de nuestros Reyes Magos.

Este año, hemos visto ese relevo generacional de padres y madres involucrados, para que nuestra cabalgata, volviera a ser la que fue antes de la pandemia y han echado mano en todo momento ayudando y aportando con el resto de colaboradores para que todo saliera perfecto, bonito y bien.

Ni la pandemia pudo con nuestra cabalgata y esos dos años de parón, los Reyes se resistieron a quedarse quietos y se echaron a la calle para repartir ilusión como pudieron, recordamos el primer año cuando no podíamos ni rozarnos por el miedo a esos contagios, que nuestros reyes fueron casa por casa, iluminando las miradas de los peques, entregando un regalo en esa visita a los domicilios de nuestros niños y niñas y acercándose de lejos a las residencias para arrancar una sonrisa a nuestros mayores al son de ese nuestro villancico "la serrana de la sierra"

El segundo año ya más normalizada la situación, volvieron ese cinco de enero Nuestras Majestades Reales a visitarnos, lloviendo a mares, pero logrando su objetivo, el de darnos una noche de ilusión y que tod@s disfrutásemos con ellos del momento en el pabellón.

Y este año que parece que nada ha pasado y que todo está por así decirlo algo olvidado, este año hemos vuelto a vibrar con lo que tod@s recordábamos.

Además de un día estupendo por el sol, la ilusión de tod@s ha hecho posible que las carrozas arrancasen de la plaza con algo de retraso por algún problemilla, que se subsanó enseguida y que al son de la música de esos partorcillos de la Escuela de Dulzaina y Percusión de Macotera, daba comienzo las visitas correspondientes a las dos residencias, donde nuestros mayores y trabajador@s nos esperaban ilusionad@s con ganas de volver a ver a los Reyes, pajes y pastorcillos con ell@s.

Dentro habían engalanado las instalaciones y hasta un redil con corderos nos esperaba en la Residencia el Cerro, para representar el momento, una angelita, en el misterio de la Residencia de Santa Ana, nos esperaba con los brazos abiertos. Los Reyes leyeron sus mensajes y acogieron con bien el de los residentes, no faltó la entrega de regalos y esa ofrenda ante ese niño.

Ya en la plaza con nuestro belén viviente, se embutió algún chorizo, mientras se esperaba la llegada de esa Corte Real. Nuestros pastorcitos de la Escuela abriendo pasillo y tocando como los ángeles, dieron entrada a sus Majestades Reales, que volvieron a adorar al niño que se estaba portando feno-

menal en esa espera y adoración. Seguidamente los Reyes se subieron al balcón del Ayuntamiento, para leer su mensaje y deseamos un feliz 2023 y recordar a los niños y niñas que por la noche les dejarían a cada un@ los regalos pedidos en sus cartas.

Para rematar la noche nos esperaba un rico chocolate muy calentito para entrar en calor y que la gente lo recibió con muchas ganas.

Queda decir, que todo esto sale del esfuerzo, trabajo y colaboración de todo un pueblo: Ampa, asociaciones, gente de a pie, empresas, Ayuntamiento. Todo esto sale gracias a la unión de un pueblo, que quiere sentirse vivo. Feliz 2023.

Teresa Bautista

El Ayuntamiento, en el pleno del 29 de diciembre de 2002, acuerda elevar solicitud de adjudicación a la Junta de Castilla y León, propietaria del Silo, de la vivienda del mismo, para uso de albergue de transeúntes



El día 17 de julio de 1961, se inauguró el silo de Macotera; unas horas antes, el Gobernador Civil, don Enrique Otero Aen-

lle, había abierto las puertas, por primera vez, del silo de Villar de Gallimazo. desde el Villar, el señor Gobernador se desplazó a Macotera, donde fue recibido por el Excelentísimo Señor Obispo de Barbastro, don Jaime Flores Martín, al que acompañaban las autoridades locales, presididas por el señor Alcalde y Jefe Local del Movimiento, don Gabriel Madrid Gómez; efectuada la recepción, la comitiva se trasladó al templo parroquial, en el que se entonó una Salve de acción de gracias, dirigida por el señor cura-párroco, don José María Encinas; a continuación, las autoridades y el pueblo en masa se trasladaron al lugar, donde había sido construido el silo para la recepción del trigo por el Servicio Nacional de Cereales, siendo recibidos a su llegada por el representante de este Organismo, don Manuel García Miguel; seguidamente, don Jaime Flores, hijo de la localidad, procedió a la bendición de la instalación, recibiendo, posteriormente, del jefe del almacén las explicaciones relativas al funcionamiento del mismo. Seguidamente, don Jaime se dirigió a sus paisanos y tras de agradecer la presencia en el acto al señor Gobernador, hizo ver que la construcción realizada se veía como un símbolo del trabajo y esfuerzo del laborioso pueblo de Macotera.

El final de una tertulia.

El día 14 de diciembre, me acerqué a la plaza Mayor de Salamanca y me sorprendió, al encontrarla vacía y llorosa; únicamente, retumbaban en ella los golpes de los operarios, que montaban el escenario para la celebración de la noche universitaria.

De pronto, me llega un mensaje al móvil: "Ha muerto Javier Calero". La triste noticia me trajo el motivo del porqué la plaza Mayor estaba vacía y llorosa: había perdido a uno de los más asiduos y leales visitantes, desde aquel día, en que abandonó Mondragón para trasladarse, definitivamente, a Salamanca.

Aquí llegó Javier, como perdido ante tanto paseante; y aquí encontró a unos macoteranos, que le acogieron con la afabilidad de un paisano. De esta escena, han pasado muchos años. Javier no faltó ni un día a la cita tertuliana hasta tal punto, que se convirtió en imprescindible y en una de las almas de aquellos paseos interminables, que se acompañaban de comentarios y noticiarios del pueblo y de acontecimientos de todo tipo.

Recuerdo que, cuando se hablaba del pueblo o de su gente, Javier no se enteraba mucho, nos daba la impresión de que no había nacido en Macotera. No es de extrañar, pues se marchó a trabajar al Norte de muy joven y, poco a poco, se fue despegando de la información local. Y esta situación de confusión se la fuimos aclarando, hasta que llegó a convertirse en el tertuliano con la voz más sonada, firme, razonada y, a veces, fogosa; pero siempre sabiendo estar.

Y otro personaje relevante fue el Niño, que, en todo momento, ejerció de sembrador de ocurrencias y gracia entre todos los tertulianos.

Fueron años entrañables, de profunda y sincera amistad, que la Covid ha terminado de esfumar. Y, con la muerte de Javier, creo que se ha perdido ya en el tiempo, y también con la marcha definitiva de tertulianos castizos como Nurris, Pedro Confitte, Jesús Monsas, Toni, el famoso Niño y Javier, que nosotros nombrábamos *Calerito* por su afición a la tauromaquia. Se sabía el Cosío de memoria, nunca fuimos capaces de convencerle de que Paquito Muñoz había fallecido; según su teoría seguía vivo en Méjico.

Y tres días después, falleció Toni, otro tertuliano entrañable, todo bondad.

En la plaza Mayor queda la estampa de una convivencia, en la que se hizo pueblo., y el recuerdo imperecedero de grandes ratos. **Descansen en paz, *Calerito* y el buen Toni.**

Tarde apoteósica

Seguramente, Fidel aficionado taurino donde los haya, desconoce la noticia y la anécdota. Fue el 13 de septiembre de 1954 en la "Glorieta" de Salamanca, El cartel de toros lo componían Antonio Bienvenida, César Girón y el salmantino, Victoriano Posadas, misacantano en la tarde. Se lidiaban toros de los hermanos Cembrano y uno de Lisardo Sánchez, en sustitución del quinto de Cembrano, por cojo. Lleno hasta la bandera. Victoriano Posadas tomaba la alternativa en su plaza y obtuvo un triunfo sublime en arte, cortó en su primero, las dos orejas, rabo y pata. El público le pidió que matase el segundo, porque no había nada que rascar.

Cesar Girón saltaba con la vitola de triunfos por plaza, era el matador de moda. Se decía de él "está más bravo que los toros", por su valor y arte. Cortó las dos orejas y el rabo a su primero, saltó peligroso el segundo, y, resarcí al público regalando un sombrero de don Manuel González, que mandó al desolladero sin las orejas y ni el rabo.

Antonio Bienvenida estuvo en artistas, se le premió la faena de su primero con una oreja, y se hirió con el estoque la pierna izquierda en su segundo y ya no salió de la enfermería.

La plaza se rompió de locura y entusiasmo, y, al finalizar el festejo, buena parte del público saltó al redondel y tomó en hombros a los dos diestros y no los soltó hasta que llegaron al Gran Hotel

La anécdota fue que algunos aficionados mostraron su delirio arrojando almohadillas al ruedo. La policía tomó nota y los denunció y tuvieron que abonar la correspondiente multa. Entre ellos, había un seminarista, seis jóvenes y una mujer. Según el documento, que me han hecho llegar, la mujer era de Macotera, de nombre Remigia, de 38 años, casada, gran aficionada al arte taurino, que pagó la multa sin miramientos, porque aquella tarde apoteósica en arte, belleza y valor le quedó impactada por vida.

Defunciones

Petra Gómez Blázquez, *Misionas*
Verónica Hernández Madrid, *esposa de Julián molinero*
Teresa García Bueno, *Esparrama*
Javier Blázquez Zaballos, *Calero*
Antonio Jiménez Bautista, *esposo de Encarna Confitte*.
Agustín Zaballos Gómez, *esposo de Gabriela*
Manuela García Hernández, *Carnicera*.

Almanaque romano de Rómulo

La curiosidad me llevó al primitivo y antiguo calendario romano. Me enteré de que el viejo almanaque de Roma tenía diez meses o trescientos cuatro días, y que marzo era el primer mes del año. Lo pusieron el nombre de marzo en honor a Marte (Martius), dios de la guerra. A Marte se le adoraba y se le sigue venerando en los clanes hambrientos del poder y del dominio del mundo. Y el pretexto de la invasión suele ser el mismo, el denostado “bárbaro”. Las cosas han cambiado muy poco; por eso, marzo sigue siendo un mes clave para los amantes de la guerra. Es una coincidencia el que la guerra de Ucrania se iniciase a cuatro días de iniciarse el mes de la guerra.

Abril era el segundo mes del año; abril era otra cosa, el polo opuesto a la muerte; los romanos lo llamaban “aprilis”, derivado de un verbo latino: “aperire” abrir, porque abril es la estación en la que empiezan a abrirse los capullos y la vida natural.

Mayo, tercer mes del año. Dice la tradición que su nombre le viene de “Maia”, la diosa romana de la primavera y de los cultivos. Las celebraciones en honor a “Flora”, la diosa de las flores, alcanzaban su punto culminante en la antigua Roma el uno de mayo; en Europa, se levantaban y aún se vive esa costumbre en algunos pueblos, los mayos (palos de mayo), adornados con espinos en flor.

Junio, cuarto mes del año. Aquí la etimología no se pone de acuerdo; unos dicen que deriva de la diosa romana Juno, la diosa del matrimonio o del clan; otra teoría localiza el origen del nombre en “juniores” (jóvenes) en oposición a “majores” (mayores); para estos, junio representa a la juventud y a la vejez respectivamente.

Julio, quinto mes del año. Los romanos lo nombraban “Quintilis” (quinto mes). Fue el mes en que nació Julio César y,

para engrandecer su figura, añadió un día más al mes de julio, que pasó a tener 31 días, y, en su honor, a “Quintilis” se le denominó julio.

Agosto, sexto mes del año, fue originalmente llamado “Sextilis” (sexto mes); Augusto hizo lo propio con Agosto, pues él no iba a ser menos que su antecesor, Julio César. Sumó a agosto un día más, pasando a tener también 31 días. Ambos días se le quitaron a febrero, que pasó a tener 28. Se le dio, posteriormente,

el nombre de agosto en honor al emperador Octavio Augusto, porque las mayores gestas de su vida ocurrieron durante ese mes.

Septiembre, séptimo mes del año. Viene su nombre de la palabra latina “septem”, siete.

Octubre, octavo mes del año, como indica su etimología latina, “octo”, ocho

Noviembre era el noveno mes del año, deriva de “novem”, nueve

Diciembre, décimo mes del año, procede del vocablo latino “decem”, diez.



Enero. Pasado el siglo VII antes de Cristo, los romanos añadieron a su calendario dos meses más: enero y febrero. Enero quitó el primer puesto del año a marzo, y le siguió febrero en el número dos. Le bautizaron enero en honor a “Jano, dios romano de las puertas, de los comienzos y los finales. Los romanos ofrecían sacrificios a Jano, para que bendijera el año nuevo. Su símbolo era una cabeza de dos caras, mirando al Este y al Oeste, por donde sale y se pone el sol, al año viejo y al año nuevo, a las puertas de entrada y de salida. De aquí el que nos deseemos la buena salida y entrada del viejo y nuevo año.

Febrero procede de la palabra latina “Februa”, denominación de los festivales de expiación y purificación que se celebraban en la antigua Roma durante este mes.

Cuando me enseñaron a contar en Latín: recuerdo que recitaba “januarius (enero), februarius (febrero), martius (marzo), aprilis (abril), mayus (mayo)...Después de muchos años, he caído en la cuenta del porqué decíamos januarius (en honor a Jano), februarius (en honor al dios Februa).

D.....

C/.....nº.....Piso

Localidad.....C.P.....